

Por orden cronológico, el primero de ellos es el proyecto GRF (factor liberador de la hormona de crecimiento humana), descubierto en 1982. Este péptido es secretado por el hipotálamo y sus acciones conocidas son la síntesis y liberación de la hormona humana de crecimiento por la hipófisis. El desarrollo de un fármaco basado en este péptido era casi obligado para Serono dado que completa el triángulo hormona de crecimiento/factor inhibidor (somatostatina)/factor liberador (GRF).

Este proyecto, iniciado en 1984, es previsible que en 1988 pueda empezar a comercializarse para sus aplicaciones en el área diagnóstica. La investigación para dilucidar su utilidad terapéutica es bastante más larga y no esperamos tenerla concluida hasta 1989.

El segundo gran proyecto gira alrededor del EGF (factor de crecimiento epidérmico). Este péptido ha sido expresado y clonado en E. Coli, Laboratorios Serono está actualmente construyendo en Tres Cantos, al norte de Madrid, una planta piloto de ingeniería genética, donde esperamos poner a punto la metodología necesaria para la obtención de este péptido por técnicas de DNA recombinante. Esta planta piloto ha sido diseñada para permitir la investigación sobre cualquier microorganismo genéticamente modificado. La planta de Tres Cantos es, hasta donde sabemos, la única de estas características construida por iniciativa privada en nuestro país.

Paralelamente, Serono tiene un plan concertado coordinado con la Universidad de León, Departamento de Microbiología, para la expresión y clonaje de este péptido en Streptomyces que se espera sea más eficiente que la E. Coli.

Asimismo, desarrollamos en la actualidad todos los estudios galénicos, farmacológicos, clínicos, etc., necesarios para la obtención del registro del correspondiente producto farmacéutico. Estos estudios son financiados conjuntamente por Serono y el CDTI. No se espera concluir este proyecto hasta la próxima década.

Serono está empeñado asimismo en otros programas de I y D, no de tanta envergadura como los mencionados anteriormente, pero sí de gran valor para el fortalecimiento de nuestra posición en las áreas terapéuticas de interés estratégico para nosotros.

Los estudios de factibilidad de desarrollo de otros productos son ya una actividad rutinaria en nuestra compañía. Y es que aunque nuestro objetivo último no fuera la investigación, desarrollo y comercialización de cada vez mejores productos para la terapéutica humana, también tendríamos que innovar, aunque sólo fuera para sobrevivir, pues más y más compañías están apostando por la innovación. Aquellas que se queden atrás serán desplazadas, al no poder satisfacer en el futuro las necesidades de sus clientes mejor que sus competidoras. Las luchas por la conquista del mercado de mañana ya se están librando hoy en las áreas de investigación y desarrollo de las compañías.

(\*) Director General de Laboratorios Serono, S. A.

# LAS NUEVAS TECNOLOGIAS COMO VARIANTE CLANDESTINA DE LA POSTMODERNIDAD

JOSE ANTONIO MARTIN PEREDA (\*)

Pocas modas aguantan el paso de más de una temporada. Y pocos temas se mantienen de actualidad después de haber salido más de media docena de veces en la portada de una revis-

ta. Cuando hace un par de años comenzaron a rodar por las mesas de todas las redacciones artículos que, de una manera u otra, glosaban a un concepto tan vago como el de las Nuevas Tecnologías, el co-

mienzo de su cuenta atrás estaba ya echado. En cierta manera, el apelativo que se les adjudicó, «nuevas», llevaba una carga de profundidad demasiado fuerte como para que pudieran sobrevivir.

«Nuevo» es algo que siempre anuncia lo que está a punto de extinguirse, lo que va a pasar. Antes de que pudieran llegar a asentarse de forma clara entre nosotros, todo el toque de distinción que portaban se está extinguiendo sin que nadie pueda remediarlo. Pero en paralelo con esto, está también el concepto contrario: el de su inmutabilidad, el de su deseo de mantenerse, el de formar parte de la historia como mecanismo de hoy inmutable donde nada pasa.

Las nuevas tecnologías nacieron en nuestro país como mirando hacia atrás. Como manteniéndose en el hoy, pero con un regusto de lo que en otros era ya pasado. Era intentar tener al alcance de la mano lo que alguien de fuera había hecho previamente. Y si ese alguien era europeo, mejor. Era el espejo en el que era necesario mirarse. Más que mirar en otras orillas, en la del otro lado del Atlántico o del Pacífico, en Estados Unidos o en Japón, nuestras nuevas tecnologías miraban al otro lado de los Pirineos. Más que establecer un nuevo concepto de nueva tecnología, se estableció el concepto de asimilación, el concepto de lo fugaz por la incorporación de un modo de sentir.

Y todo esto nos lleva, de una manera u otra, a un hecho que, creo, no ha sido puesto de manifiesto aún: el de que las nuevas tecnologías son, hoy, en nuestro país, un reflejo más de la corriente agonizante de la postmodernidad. Aunque sus exégetas aseguren que los postmodernos suponen una crítica al progreso, que desdeñan la ciencia y, preferentemente la técnica, su entorno básico se mueve alrededor de las nuevas tecnologías, tal y como son entendidas en nuestro país. Porque no son las «High Tech» de Estados Unidos, ni los desarrollos del MITI japonés. Son algo diferente; son, a pesar de todo, una creación genuinamente nuestra. Quizá un concepto de cultura diferente que no se ha plasmado aún en realidades tangibles.

Porque las nuevas tecnologías tienen aquí un doble sentido, o quizá, triple. Son, más que un medio para avanzar, un medio para situarse en una posición donde se figure. Son conseguir, como en la arquitectura de Botta, fachadas muy cuidadas aunque se descuiden los interiores. Son difundir los conceptos de progresión asimilando el sentido circular. En cierta manera, es el mismo concepto que las soporta en Europa. En eso no somos diferentes. De hecho,

el tópico grito de Unamuno del «que inventen ellos» no fue si no el primer grito de postmodernidad que se lanzó en nuestro continente. Es el sentimiento postmoderno de evitar esfuerzos, de hacer lo menos posible. De intentar buscar un sentido cómodo a lo que se hace o se tiene.

Y sólo faltaría, para que las nuevas tecnologías, nuestras nuevas tecnologías, fueran realmente postmodernas, el que adquieran un sentido lúdico que las arrojara. Y ese sí sería, quizá, el toque que les haría fácilmente exportables. Aunque con esto último se separaran algo de la filosofía postmoderna, suponiendo que ésta existiera.

Las nuevas tecnologías, más que buscar el único fin de mejora de la competitividad en los mercados mundiales, debieran buscar la mejora de la calidad de vida de nuestro entorno. Más que buscar una mejora de la producción, habrían de buscar una mejora de la forma de vivir. Sin que esto quiera decir que se las entienda como ayuda a la mejora de los servicios.

Los servicios son algo obligado. Los servicios son algo que todo Estado debe dar a sus ciudadanos como parte de sus obligaciones. Y para ello debe respaldarse de la técnica más eficiente que esté a su alcance. Pero eso, con un cierto interés, lo puede hacer cualquiera. Lo que ya es más difícil es rellenar los huecos libres que quedan entre las horas de trabajo y sueño. Esos son los huecos que deberían completar las nuevas tecnologías, nuestras nuevas tecnologías. Huecos rellenados con productos no monouso, no de los de usar y luego tirar, sino huecos tapados con productos quizá intangibles que son los más duraderos. Sería la concreción de la imagen frente a la de su contenido.

Algo análogo a lo que ocurre ya hoy con las prestaciones públicas de las nuevas tecnologías, en las que lo que se busca es más la sensación de belleza que lo que son en sí. Es más representar en una pantalla la imagen tridimensional de un virus, generada por un ordenador y agitándose en el espacio, que lo que es el propio virus en sí; es más enseñar la imagen de un haz láser incidiendo sobre cristales y reflejando figuras, que lo que el mismo láser pueda llegar a hacer. Eso sí es un concepto postmoderno de tecnología. No los detalles del software base que permite realizar un diseño; eso son piezas modernas en una técnica. Y eso es un concepto yuppi. Que no es ni postmoderno ni entiende a las nuevas tecnologías. Sólo usa las nuevas técnicas.

(\*) Jefe del Departamento Técnico de Tecnologías de la Producción y las Comunicaciones de la CICYT.